

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Matricula.—El principio de antigüedad, constancia y homogeneidad de las razas es cosa comprobada y no una ficcion.—Efectos fisiológicos de los purgantes.—Enfisema general por una rötura bronquial durante la tos.—Origen de ciertos cólicos en los potros y muletas lechares.*

Se suscribe en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador D. Vicente Sanz Gonzalez, calle de las Huertas núm. 69, cuarto pral., donde se harán los pedidos y reclamaciones

**Escuelas veterinarias de Córdoba, Leon, Madrid,
y Zaragoza.**

La matrícula principia en estas escuelas el 15 del próximo setiembre y concluye el 30 del mismo; los que la verifiquen en todo el mes de octubre quedarán en la clase de inscritos.

Los documentos y conocimientos que se necesitan para ser admitidos en cualesquiera de ellas son los siguientes: 1.º Fé de bautismo, que acredite tener el aspirante 17 años cumplidos. 2.º Atestado de buena vida y costumbres, y certificación de salud y robustez. 3.º Certificación de haber es-

tudiado las materias de instruccion primaria elemental, y sufrir un exámen de ellas ante la Junta de catedráticos de la escuela donde pida ingresar. (Todos los documentos que anteceden estarán legalizados.) 4.º Saber herrar á la española, lo que se acreditará tambien mediante exámen en la misma escuela.

Los que se matriculen para los años sucesivos presentarán un certificado de haber ganado las materias que constituian el curso anterior.

Todos los alumnos pagarán 80 rs. por derechos de matrícula, cuyo pago se verifica en dos plazos: el primero al matricularse, y el segundo á mediados de curso.

La matrícula será personal.

Por los directores de las escuelas subalternas: él de la Superior.—*Nicolás Casas.*

CIENCIA HIPICA.

El principio de la antigüedad, de la constancia y de la homogeneidad de las razas no es una ficcion.

Hay mas fortuna cuando por negar se ataca al principio de la constancia ó de la antigüedad de las razas, principio estrechamente unido siempre al hecho de la homogeneidad de todos sus caracteres distintivos. ¿Y en qué se funda esta negacion? Si la antigüedad de una raza es de alguna importancia en la seguridad y fijeza de sus cualidades esenciales, el caballo árabe no estaria espuesto á sufrir modificaciones,

se le encontraria del mismo modo dotado al menos en todas las partes del Oriente en que existe la raza árabe.... El caballo mal alimentado, colocado en las peores condiciones materiales, maltratado bajo todos conceptos, abusando de su poder de mil maneras, se conservará completo, fuerte y hermoso, como al que se le presta una especie de culto, que se ve rodeado de cuanto pueda convenirle, colmado de caricias afectuosas, como el que vive en medio de la abundancia y de la riqueza. ¿Mas en qué orden de cosas se produce semejante milagro? El principio de la constancia de una raza homogénea y bien establecida, le encontramos escrito por todas partes; Grogner dice: «Pudiera aplicarse al *kocklani* de nuestros dias la descripcion sublime del caballo belicoso que ha trazado Job antes de haber erigido las pirámides.» El mismo Mateo de Dombasle ha espresado: «La raza inglesa de pura sangre es una raza universal.»

Estos dos hechos apoyados de otros mil no bastan para la demostracion del principio. ¿En tiempo de Job eran todos los caballos nobles, preciosos, admirables? No, porque la miseria es aun mas antigua. Sentimos el que no sea menos constante, y que se trasmita siempre igual y devoradora, de edad en edad, con su triste ropage ó librea y con su repugnante aconpañamiento. El Creador no podia librarnos sin esforzarse de tal enemigo; ha colocado en nosotros el poder combatirle y resistirle. En todas partes el bien está al lado del mal. Los esfuerzos inteligentes del hombre deben hacer que triunfe el primero, si no quiere sucumbir bajo el peso vil de su antagonista.

Nadie ha dudado de la permanencia de las especies. La fuerza que las crea, dice Bouley, no es obra de hoy, son inmutables. Otros influjos siempre activos, otras fuerzas que la

inteligencia puede fecundar, crean, fundan, constituyen las razas. ¿Y estos influjos cuáles son? El sol, calor, aire, la tierra, la inclinacion de una colina, la corriente de un rio, el paso de un torrente: son las localidades, la casualidad, son nuestros cuidados, nuestra voluntad en fin, que tiene por móvil la razon, ó lo que se llama el capricho, la moda.

El arte consiste en apoderarse de todas estas fuerzas activas ó con potencia, dirigirlas en conjunto ó aisladas hácia un objeto calculado de antemano, y una vez obtenido el resultado propuesto, á fijarle y hacerle durable separando los influjos que tiendan á destruirle, y conspirando, por el contrario, para la conservacion de los que sean favorables.

Así, para comunicar á una raza un *carácter constante, durable*, calcula, investiga si no habrá por parte de las circunstancias exteriores en medio de las que debe vivir un antagonismo muy enérgico, muy obstinado. Resuelta esta cuestion primordial, elige como tipo de la raza nueva, y como tipo para hacerla salir de la nada, los individuos de la especie, ó de una raza ya conquistada, que presentan mas en relieve los caracteres nuevos que la raza que ha de venir ó resultar debe llevar como signo distintivo y diferencial.

Por la ley de las trasmisiones hereditarias, aparecerán en los productos estos primeros caracteres; pero su imágen, fugáz como la que estampa un rayo de sol sobre una placa daguerriana, desaparece bien pronto, si el arte no vigila desde el principio, en no asegurar mas que en una familia sola la posesion y herencia de esta propiedad. Solo con el tiempo, cuando el gérmen, como una moneda que ha pasado muchas veces bajo la fuerza é impresion del mismo troquel, ha recibido la incrustacion definitiva del carácter propio de la raza, que entonces la familia que engendra puede esparcirse por el

camino de las alianzas ó acciones y hacer participar de sus privilegios, cuya herencia ha adquirido, á mayor número de productos.

En su consecuencia, existen en los animales domésticos dos especies de caracteres que el hombre puede manejar ó manipular: unos imprimen en los gérmenes una marca, un sello, y ponen á la especie fuera de nuestro influjo y poder; otros, de naturaleza mas fugáz y menos estable, no constituyen la esencia del tipo, pero se fijan por medio de generaciones y por un tiempo indeterminado, bajo el influjo de causas que obran siempre de la misma manera. Estos últimos pasan con igual seguridad que los otros de los ascendientes á los productos, por poco que favorezcan la trasmision fuerzas idénticas, ó que influjos opuestos no contraríen con demasiada violencia la repeticion.

El caballo árabe ha conservado con toda su verdad y con toda su belleza primitiva el tipo de los caracteres específicos de la especie. El caballo inglés ofrece un ejemplo tan palpable como sorprendente de la constancia de las razas conservadas homogéneas por un sistema general de reproduccion y de cria uniforme.

El principio de la antigüedad de las razas tiene, pues, su fundamento y su verdad. Lo mismo le apoyan y comprueban la teoria que la práctica. Seguirian un camino erróneo, equivocado, los que le rehusaran ó le repudiaran ó no fijaran en él la atencion, los que con él no contaran. Solo en consecuencia de una preocupacion incalificable es por lo que Mateo de Dombasle ha negado una de las fuerzas activas de la materia animal, una de las resistencias ocultas contra las que puede fracasar una tentativa de cruzamiento. Existe una oscuridad tan espantosa en el acto de la generacion, que nada de cuan-

to se haga para dirigirla estará demas para el objeto que el ganadero se proponga, y los hechos y las circunstancias apreciables: ¡y lo dejará aun á la casualidad, á lo imprevisto! Aquí, sea lo que quiera lo que se haga y descubra, quedará siempre algo desconocido, ignorado, en cuya investigacion se cansará inútilmente la imaginacion. Esto es una razon mas para no descuidar nada de cuanto el estudio y la observacion pueden suministrarnos para encontrar un rayo de luz y descubrir la verdad.

Respecto á la objeccion hecha de la imposibilidad de importar á Europa, á España, el suficiente número de caballos padres de pura sangre sin tacha y dotados del raro privilegio de comunicar sus caractéres de valor, sus cualidades procedentes de la antigüedad de su raza y pureza de su sangre, diremos: Que nada demuestra contra el principio de pura sangre, solo aumentaria las dificultades materiales de aplicacion; pero cae por si misma ante los hechos y esperiencia diaria.

Casi nadie ignora en la actualidad cuán pocos han sido los caballos y yeguas de buena eleccion que han necesitado los ingleses para apropiarse la raza mas pura de Oriente, y para hacerla en seguida servir, y de trecho en trecho, para la mejora de todos sus caballos, haciéndolos adecuados para los diversos servicios adecuados á sus necesidades. Es cosa sabida el bien que hace, hasta en una circunscripcion estensa, un caballo único que *racea*; y el mal casi irreparable que produce un mal caballo empleado en las mismas condiciones. Estos hechos son bien conocidos de los ganaderos en los puntos de cria; en los parages de produccion. El caballo que forma época vive medio siglo y aun mas en la memoria de los ganaderos; pero por lo comun el verdadero mérito de un buen padre no se descubre hasta poco antes de su disolucion. Sucede lo mis-

mo con el mal reproductor, conservándole por lo general hasta el fin. ¿Porqué este esmero parcial hácia el último, este favor inmerecido que le rodea? ¿Porqué esta semi-separacion del primero, este desprecio general con que se le mira? ¿Porqué?... No hay uno que no pueda contestar, porque las razones abundan.

En otro artículo nos haremos cargo de las objeciones y defectos que se hacen y atribuyen al caballo inglés.

Nicolás Casas.

Efectos fisiológicos de los purgantes.

Los efectos fisiológicos de los purgantes son primitivos y consecutivos; los primeros pueden ser locales y generales, y los locales externos é internos.

Efectos locales externos. Los experimentos de Bretonneau han demostrado que el mayor número de purgantes no ejercen en la piel y tejidos puestos al descubierto una acción irritante proporcionada á su energía purgante. Así es que las gomo-resinas, el áloes jalapa, sen, etc., que son evacuantes enérgicos no irritan sensiblemente á la piel ni á los tejidos; los purgantes salinos ejercen también poca acción local esterna, sin estar en relación con la que producen en la mucosa intestinal; y los purgantes sacados de las euforbiáceas, como el euforbio, aceite de croton-tiglio, etc., obran lo mismo en ambas superficies tegumentales.

Efectos locales internos. Introducidos los purgantes en el tubo digestivo, concentran en cierto modo su acción sobre el tubo intestinal, y obran débilmente ó por muy poco tiempo sobre las demás partes del aparato de la digestión; sin embargo su acción en la cavidad bucal merecía ser estudiada, porque este conocimiento ser-

viria para esclarecer la que ejercen en el intestino delgado, al que abocan conductos escretorios semejantes á los de las glándulas salinales que terminan en la boca. Parece que los purgantes permanecen poco en el estómago, en el que ejercen un influjo mínimo; no obstante, su accion no es de modo alguno nula, porque cuando muchos se dan en dosis algo crecida, escitan el vómito en los carnívoros y omnívoros antes de producir la purgacion.—Llegados al tubo intestinal no obran con igual intensidad en todos sus puntos: unos, como los salinos, calomelanos, ruiharbo, etc., parece obran con fuerza primero en el intestino delgado, va decreciendo su accion en el resto del tubo; otros, y particularmente los drásticos, parece resbalan en cierto modo por el intestino delgado, reconcentrando toda su accion en el ciego y en el colon. Sea lo que quiera, el desarrollo del fenómeno complicado de la purgacion parece proceder de las cuatro acciones siguientes desarrolladas por los purgantes en el tubo intestinal: la accion irritante, la fluxionaria, la secretoria y la evacuante.

La irritacion de la mucosa intestinal se considera generalmente como el punto de partida de toda purgacion, cual lo comprueban los cólicos que acompañan á la accion del mayor número de purgantes, la autopsia de los animales sacrificados durante esta accion, etc. Sin embargo, no debe considerarse la irritacion intestinal como esencial ó indispensable para la evacuacion purgante, porque los laxantes y el mayor número de minorativos purgan con frecuencia sin irritar de una manera notable la mucosa de los intestinos, como lo comprueba el poco trastorno fisiológico que originan, y la posibilidad de emplearlos, sin inconveniente, muchos dias consecutivos. Los mismos purgantes drásticos no irritan al intestino como los agentes irritantes ordinarios; obran de un modo especial, y no son nocivos para la economía animal mas que cuando su accion purgante no es bien regular, lo cual demuestra que la irritacion que producen en las circunstancias comunes no es muy grave.

Sea la que quiera la accion de los purgantes sobre el intestino, la esperiencia demuestra que por su influjo todo el sistema circula-

torio abdominal es el sitio de una especie de movimiento congestional ó fluxionario que produce, con relacion al resto de la economía, una accion revulsiva y derivativa de las mas enérgicas y patentes. Asi es, que cuando se sacrifican los animales bajo el influjo de un purgante un poco enérgico, se encuentran muy inyectadas las paredes intestinales, la mucosa encendida en su superficie, las raicillas de la vena porta llenas de sangre, etc.

Por la irritacion y congestión intestinales el mayor número de secreciones que se efectúan en el intestino mismo y las de las glándulas que en él vierten sus productos, se aumentan mucho. Escitan por continuidad ó simpatia al hígado y páncreas, desarrollándose en el intestino los mismos efectos que por los sialárgos en la boca. Los purgantes aumentan en el tubo intestinal las secreciones del moco, del jugo entérico, de los gases, además de las de la bilis y jugo panereático, estableciéndose al través de la membrana un movimiento de exosmosis que lleva al intestino mucho plasma de la sangre.

Los antiguos tenian ciertas ideas particulares respecto á la accion de los purgantes que originaban el aumento de determinadas secreciones; por eso llamaban *cholárgos* á los que parecia obraban sobre el hígado y originaban evacuaciones biliosas y amarillentas; *flemárgos* los que aumentaban la secrecion del moco intestinal y producian deyecciones mucosas; *hidrárgos*, los que aumentaban la exhalacion y acarreaban deposiciones serosas ó acuosas; *panchímárgos*, los que aumentaban todas las segregaciones y facilitaban la espulsion de materias muy heterogéneas; *eccopróticos*, los que espulsaban las materias fecales sin originar secreciones intestinales abundantes. Semejantes ideas se han abandonado; pero no obstante y en honor de la verdad, muchas de ellas las justifica la esperiencia y sanciona la práctica, como se demostrará cuando hablemos de cada purgante en particular.

En consecuencia de los fenómenos que se posan en los intestinos, y que dejamos indicados, no tardan en sobrevenir evacuaciones alvinas mas ó menos abundantes y mas ó menos fluidas, pro-

cedentes de la irritacion de la mucosa, que se trasmite á la muscular, la cual acelera sus movimientos peristálticos y por lo tanto el curso de las materias contenidas en el tubo intestinal, y tambien por el estado de fluidez que van adquiriendo aquellas materias por las bebidas ingeridas, aumento de las segregaciones, etc. Esta marcha de las sustancias hácia el ano, es lenta en la porcion fija del intestino delgado (duódeno) por su calibre y posicion ascendente; es mas rápida en la porcion flotante (yeyuno) y en la porcion ileo-cecal (ileon) por donde el purgante no hace mas que pasar: en el intestino grueso se detiene la marcha y es donde, en el mayor número de casos, se verifica la purgacion propiamente tal. Llegada esta al grado conveniente, se contrae á su vez progresivamente el intestino grueso y las materias son espulsadas por el ano con mayor ó menor fuerza segun los casos.

Efectos generales. Constituyen los signos ó síntomas de la purgacion y proceden no solo de resentirse la economía por los efectos locales, sino de la absorcion de los purgantes, que llevados á la sangre trastornan la circulacion, respiracion, secreciones, etc. Durante las primeras horas y durante la accion en algun modo preparatoria de los purgantes, los efectos locales permanecen con tal carácter; pero poco á poco y conforme van adquiriendo intensidad, se anuncian por signos exteriores mas ó menos evidentes. Algunas horas despues de la administracion de un purgante, los animales se ponen tristes, bajan la cabeza, bostezan con frecuencia, sobre todo los solípedos, pierden el apetito, tienen mucha sed, etc. Si se reconoce con cuidado la superficie de la piel, se notan al tacto alternativas de calor y de frio, especies de escalofrios, el pelo se eriza, hay como una horripilacion pasagera. Estos fenómenos son producidos por el movimiento fluxionario sanguíneo que va á desarrollarse en el sistema abdominal, y cuando está bien determinado, la piel disminuye su actividad, é interin dura la purgacion subsiste fria, muy sensible á las variaciones de temperatura y no segrega ó exhala mas que una corta cantidad de productos; el pulso se pone pequeño, concentrado y aun irregular é intermitente.

Conforme se desarrolla la purgacion y se establece la irritacion intestinal, se manifiestan signos mas caracteristicos facilitados mas particularmente por el tubo digestivo. Se desenvuelve una fiebre mas ó menos intensa, el pulso se pone lleno y duro, las mucosas se inyectan, la boca se pone caliente y pastosa, hay mucha sed, etc. Si se ausculta el vientre, se perciben rugidos de tripas (borborrigos) que se dirigen hácia las partes posteriores del intestino; los animales estan inquietos, se miran al vientre que se abulta, levantan con frecuencia la cola, espelen gases, demuestran retortijones por la dilatacion y estrechamiento continuos del ano, y por último, espulsan las materias fecales. Al principio tienen la consistencia y aspecto comun, salen en mayor ó menor cantidad; despues son mas blandas, estan cargadas de mucosidades y formadas por sustancias quimificadas; luego son arrojadas con cierta fuerza las materias líquidas pultáceas, formadas por los alimentos, bebidas, líquidos segregados, la preparacion purgante, etc. El color y olor suele variar segun la sustancia administrada.

Despues de un número variable de evacuaciones va volviendo todo á su tipo normal.

Accion tóxica de los purgantes. Se la denomina tambien superpurgacion, hipercatarsis. Cuando un purgante es muy activo, que se le ha dado en crecida dosis, que obra en un individuo muy irritable ó cuyos intestinos estan enfermos, puede producir una accion exagerada y originar lo que se llama superpurgacion ó hipercatarsis; cuyo fenómeno se encuentra precedido y acompañado de síntomas iguales á los de la purgacion, pero mucho mas exagerados, estando seguida de accidentes que no se notan en la purgacion regular, pudiendo originar la muerte.

Quando los animales estan espuestos á experimentar la superpurgacion, se ponen tristes é inquietos poco despues de la administracion del remedio; las irregularidades de la temperatura de la piel y de la circulacion son muy manifiestas y una fiebre intensa se declara pronto. Los animales tienen cólicos; los carnívoros y omnívoros vomitan; á los herbívoros se les timpaniza el vientre y pone

dolorido á la presión, los riñones estan rígidos é insensibles, la cola se levanta y agita, el ano indica retortijones violentos, se espulsan con frecuencia gases, luego escrementos sólidos; despues blandos y por último, materias líquidas infestas, acres, sanguinolentas, etc. Esta irritacion intestinal puede, como la enteritis espontánea, curar, pasar al estado crónico ú originar la muerte. Los medios que conviene oponerla son, primero las emisiones sanguíneas, si el estado general de los animales lo indica, una dieta severa, bebidas mucilaginosas, emulsiones, tisanas anodinas, lavativas demulcentes, etc. Cuando se ha calmado la irritacion, se corregirá poco á poco la diarrea por medio de bebidas feculentas, brebajes ligeramente opiados y lavativas astringentes.

Efectos consecutivos. Entre ellos los hay que se refieren á la digestion y otros á diversas funciones. Al dia siguiente de una purgacion regular, se nota en todos los animales la vuelta del apetito y en mayor escala; los alimentos deseados, buscados y tomados con avidez se digieren pronto y absorben las partes alibiles con rapidez; durante algunos dias los escrementos son raros, duros y en corta cantidad: la constipacion ó estreñimiento es casi siempre un resultado inevitable en la purgacion. El vientre que se habia puesto flojo y galgueño por las evacuaciones albinas, adquiere poco á poco su figura y volúmen ordinarios.

Uno de los efectos consecutivos mas constantes y notables de los purgantes es la disminucion de las fuerzas generales del cuerpo, sobre todo musculares; de aqui el descanso en que conviene tener á los animales que se les ha purgado, no esponerlos á la intemperie pues sudan con facilidad, y puede acarrear consecuencias funestas las variaciones de temperatura. Esta debilidad del organismo procede de la dieta que ha precedido, acompañado y seguido á la purgacion, de las pérdidas humorales verificadas en el tubo digestivo, de las del influjo del sistema nervioso que por necesidad acompañan al fenómeno tan largo y complicado de la purgacion. Otro efecto general y consecutivo de los purgantes, debido á las mismas causas que el anterior, y no menos constante que él, es el enfla-

quecimiento del cuerpo, la absorcion de los productos contenidos en el tejido celular, tejido adiposo, serosas esplánicas, etc. La purgacion disminuye el mayor número de secreciones, como la de la piel, de los riñones, de las mamas, etc. Despues de una purgacion regular, la circulacion y respiracion son un poco mas lentas, el pulso mas blando, el aire espirado mas húmedo y fresco, las mucosas estan algo pálidas y humedecidas, la piel flexible, el pelo sentado y la espina dorsal sensible.

En otro artículo nos ocuparemos de la formacoterapia de los purgantes ó sea de sus efectos é indicaciones terapéuticas.

N. Casas.

Enfisema general por una rotura bronquial durante

la tos; por Arginiard.

Hace algunos dias que un labrador me consultó para un caballo en el que el tejido celular, puesto enfisematoso desde el dia anterior, habia originado su deformacion monstruosa y hacia temer una asfixia inminente.—Tratando de investigar la causa del fenómeno y creyéndole un enfisema traumático, nada conseguimos con nuestras investigaciones; pero á fuerza de inquirir se nos dijo: que el caballo padecia asma hacia muchos años; que en un acceso de tos á consecuencia de esfuerzos enérgicos en el tiro, notaron que el ijar se agitaba cada vez mas, y que pasadas algunas horas un tumor muy voluminoso deformaba los pechos. Creyendo ser un accidente carbuncoso y no queriendo gastar en un animal de tan poco valor, se le abandonó dejándole solo en una cuadra, bajo el convencimiento de una muerte proxima. Al dia siguiente habia hecho la infiltracion progresos sorprendentes, pero el apetito se conservaba con algunos^s signos de salud, y entonces se decidieron á consultarnos.

En todas las regiones del cuerpo, distendidos los tegumentos, no permitian distinguir las formas; las estremidades eran unos cilindros de igual grosor en toda su estension. Este tumor estenso era blando, resistente, elástico: los puntos comprimidos no conservaban la impresion del dedo; se notaba una especie de crepitacion semejante á la que resultaria del frote de un pergamino, consecuencia del paso del fluido elástico de una areola celular á otras. Percutida la piel sonaba como un tambor.

Las mucosas aparentes tenian un tinte azulado, livido, comprobando la dificultad en la circulacion, y que la sangre negra no experimentaba al pasar por el pulmon la elaboracion normal. El pulso era débil, irregular; el ijar estaba muy agitado, la sofocacion parecia inminente. Estos accidentes son de toda evidencia el resultado que la compresion del aire, acumulado en el torax, produce sobre el pulmon y el corazon. Los tegumentos del vientre y del pecho sobremanera dilatados, pueden tambien comprimir las paredes de la cavidad torácica, oponerse de una manera mas ó menos eficaz á la elevacion de las costillas y movimientos del diafragma, contribuyendo á hacer mas crítica la situacion; pero su accion aislada seria insuficiente para originar los estados patológicos designados.

El mecanismo que ha presidido á la formacion de este tumor estenso que constituye la infiltracion del aire es fácil de explicar. Cuando un acceso muy fuerte de tos ó un esfuerzo violento verificado por los órganos respiratorios ha sido seguido de la rotura de una ó de muchas vesículas bronquiales, el fluido contenido en los bronquios se escapa, invade las areolas interlobulares del órgano respiratorio, oculta las cavidades aéreas y forma un enfisema, primero local, pero que haciendo progresos continuos, penetra hasta el mediastino, en la base del cuello, y se esparce bien pronto por el exterior para no suspender su marcha hasta que cesen los movimientos respiratorios. Durante este trabajo morbífico, no solo el aire estancado en el tejido pulmonal comprime á este órgano, dificulta sus funciones, sino que desitua al corazon; que bien pronto comprimido por todas las partes, no se dilata sino con mucha dificultad.

Con desórdenes de esta gravedad en la respiracion y circulacion se comprende bien que el peligro es grande y difícil de conjurar, ¿Cómo evitar el manantial del aire que se infiltra? El empiema prometeria la esperanza de dar salida al aire detenido si la pleura estuviera rota, pero ningun signo pudo hacer sospechar este estado patológico, y en la negativa era inútil la operacion. Si un accidente tal sobreviniera á consecuencia de una lesion en las paredes torácicas, la indicacion seria manifiesta; mas hubo que limitarse á las escarificaciones profundas para favorecer la salida del aire, á las fricciones arcmáticas y fomentos escitantes. Las presiones ejercidas en las partes próximas á las incisiones facilitaban la espulsion. Como confiabamos poco en tales medios no nos sorprendió saber al dia siguiente que el caballo habia muerto por asfixia. Hemos sentido no encontrarnos en la abertura; pero hé aquí los datos que nos han proporcionado.

Apenas se sacó de su cavidad adquirió el pulmon un volúmen doble al que en ella tenia; toda su superficie parecia compuesta de la aglomeracion de grandes vesículas llenas de aire; la percusion producía un sonido igual al que daba la piel. Estos datos justificaron nuestra opinion relativos, á la produccion de los accidentes exteriores, y nos han decidido á dejar consignados en los anales de la ciencia un hecho poco conocido y tal vez sin análogo en la historia.—*Es-tractado por N. Casas.*

Origen de ciertos cólicos en los potros y muletas lechares

Es bastante comun oirse quejar á los ganaderos de la mortandad que en la primera edad suelen notar sus potros y lechares cuando con las madres pasturan en las dehesas. Al hacer algunos profesores las autopsias de los potros y muletas han

visto que la muerte procedia de pelotas negruzcas en el tubo digestivo. Estas pelotas se habian tomado por egagrópilas semejantes á las que se encuentran frecuentemente en los estómagos de los rumiantes.

Los químicos Girardin y Malebranche han reconocido que dichas pelotas no contienen ningun fragmento de pelo animal, sino que estan formadas por pequeños pelos, á lo sumo de dos milímetros de longitud y de algunos fragmentos mas gruesos y blanquicos, entrelazados y unidos por el moco intestinal. Los pelos mas ténues no son mas que las bellosidades pubescentes del cáliz del trebol rojo, y los fragmentos blanquicos sus divisiones lobuladas.

Las sumidades florecidas del trebol rojo, es lo que estos lechares toman, por lo comun en los pastos y que les originan cólicos mortales.

Hemos creido útil poner al alcance de nuestros lectores el hecho que antecede, para que conociendo la causa del mal, puedan evitarle fácilmente. (*Extractado del Monitor de los comicios*).—N. Casas.

ANUNCIO.

Diccionario de medicina veterinaria práctica por DELWAT, traducido, compendiado y adicionado por D. Nicolás Casas; 2 tomos gruesos, en 8.º mayor, con láminas, esmerada impresion y escelente papel. Se vende en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, á 70 en rústica y 76 en Pasta.—N. Casas.

Redactor y editor, Nicolás Casas.

MADRID 1857.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad, 29.